

Sala 3 MUPAM.
(Paseo Reding, 1. Málaga)
05.12.2023 > 26.05.2024

M > D 10.00-20.00 h
L (Cerrado)
10.00-20.00 h (01.09.2023 > 30.06.2024)
10.00-14.00 h / 17.30-21.30 h (01.07.2024 > 31.08.2024)
Entrada libre / Free admission

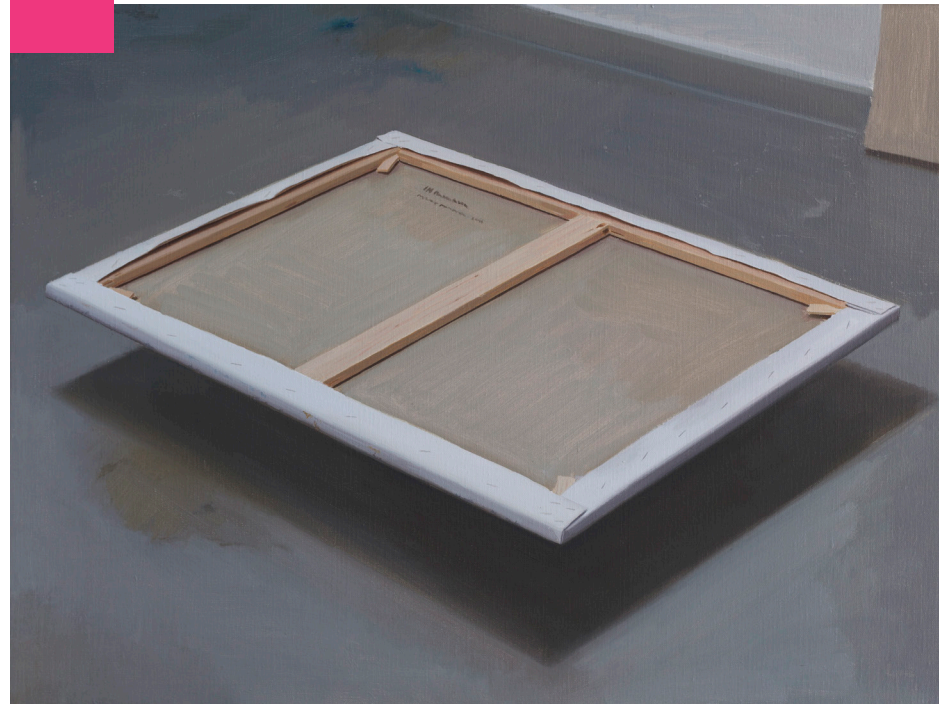


Ayuntamiento
de Málaga



museo del
patrimonio
municipal

escultura / pintura / fotografía / **transdisciplinar**



Exposición - Exhibition

TOMAR POSICIÓN, TOMAR POSESIÓN

Juan Manuel Rodríguez
Alegoría de la pintura
(*El prestidigitador y El deseo de creer*)
2018-2021
(fragmento)

**CULTURA Y
PATRIMONIO
HISTÓRICO**
cultura.malaga.eu

Tomar posición, tomar posesión.

Tomar posición, tomar posesión es una exposición que revisa propuestas que hacen que la pintura y la escultura adquieran carácter tridimensional, instalativo y ambiental, generando en este último caso atmósferas emanadas por las obras. Y lo hace a través del trabajo de artistas malagueños/as que cuentan con una trayectoria consolidada y de otros/as que no han gozado de una visibilidad en la ciudad acorde con la solidez de sus poéticas. Existe en casi todas las piezas expuestas, aunque no necesite ser el objetivo fundamental que las sustenta, un cuestionamiento de la propia condición de la obra como *display* o dispositivo (como artefacto y puesta en escena que propicia distintos modos de relacionarnos con ellas), de la imposibilidad de ejercer una clasificación reduccionista sobre la disciplina que funda e identifica cada una de ellas, así como la certeza de una naturaleza fronteriza e incluso híbrida de creaciones en las que confluyen diferentes características de la pintura, la escultura o la instalación.

Estas obras toman posición y posesión del espacio expositivo, dialogando en ocasiones con él hasta transformar la concepción del mismo. De este modo, la pintura avanza en el espacio escindiéndose de su deuda con el muro o adquiere tridimensionalidad; la escultura sobrevuela nuestras cabezas, jalona la sala expositiva o se repliega a la pared; o la fotografía registra intervenciones transformadoras de distintos entornos. Al tiempo, otro de los asuntos esenciales de esta exposición es evidenciar cómo los/as artistas trabajan sobre escenarios concretos, tomando posesión de ellos cual arqueólogos/as, botánicos/as, geógrafos/as o expedicionarios/as etnográficos/as, para alumbrar una serie de materiales artísticos que trasladan esos lugares y su historia a la sala de exposiciones, al espacio simbólico del arte. En ocasiones, los/as creadores/as aluden a imaginarios, como la pintura, la lectura/escritura o la propia historia del arte, convertidos en ámbitos en torno a los que investigar y volver. En todos los casos, estas piezas resultan una suerte de posicionamiento –e incluso una toma de partido– respecto a cuestiones

de índole teórico-artística, medioambiental, de resistencia a ciertos síntomas sociales, de puesta en valor del patrimonio inadvertido o de la memoria histórica y democrática, con lo que piezas y artistas toman posición, no sólo posesión (del espacio).

Como se puede intuir, la selección de obras insiste en cuestionar una suerte de pureza disciplinar, ya que las piezas integran elementos y procesos que aluden a lo escultórico, lo pictórico y lo instalativo. Obras que podrían definirse como escultopinturas, cuadros-objeto, pintura tridimensional o que, desde su condición escultórica, devienen instalación o *environment* (instalación ambiental). No podemos obviar cómo a lo largo del siglo XX las fronteras entre categorías disciplinares se han ido desmoronando en un ejercicio de integración –o desintegración– de las artes (pintura, escultura y arquitectura). Así, se ha asumido el concepto “expandido” en relación a muchas de las obras que ofrecían una hibridación, mestizaje o contaminación entre distintas disciplinas, tanto como a aquellas otras que, aunque fuese de modo parcial, negaban las especificidades o elementos fundacionales atribuidos a las categorías escultura y pintura. Aunque el concepto “expandido” nació aplicado a la escultura en una fundamental aportación de Rosalind E. Krauss, *La escultura en el campo expandido* (1978), ciertamente se ha aplicado aún con mayor profusión al ámbito de la pintura.

De este modo, se hace esquivo o resbaladizo el intento taxonómico de categorización de muchas de estas piezas, que difícilmente pueden obedecer a un único paradigma disciplinar. En ellas resulta inservible aplicar la lógica del tradicional *parangone* (oponer una disciplina a otra): el anhelo de tridimensionalidad en la pintura, las reminiscencias pictóricas y el eco de la pintura en piezas escultóricas, así como el diálogo e interacción con el espacio y la arquitectura anulan cualquier atisbo de reduccionismo o dogmatismo.

Juan Francisco Rueda
Comisario de la exposición

Taking position, taking possession.

Taking position, taking possession is an exhibition that revisits works that make painting and sculpture acquire a three-dimensional, installation and environmental character, in the latter case creating atmospheres emanated by the works. And it does so through the work of Malaga artists with established careers and others who have not enjoyed visibility in the city commensurate with the solidity of their poetics. In almost all the works exhibited, although this need not be their fundamental objective, there is a questioning of the very condition of the work as a display or device (as an artefact and *mise-en-scène* that fosters different ways of relating to them), of the impossibility of applying a reductionist classification to the discipline that founds and identifies each of them, as well as the certainty of a borderline and even the hybrid nature of creations in which different characteristics of painting, sculpture or installation converge.

These works take a position and take possession of the exhibition space, sometimes engaging in dialogue with it to the point of transforming how it is conceived. Thus, the painting advances in space, breaking out from its debt to the wall or becoming three-dimensional; sculpture flies over our heads, punctuates the exhibition room or retreats to the wall; and photography registers transformative interventions in different environments. At the same time, another essential theme of this exhibition is to highlight how artists work on specific scenarios, taking possession of them like archaeologists, botanists, geographers or ethnographic explorers, in order to illuminate a series of artistic materials that bring these places and their history to the exhibition hall, to the symbolic space of art. The creators sometimes allude to imaginaries, such as painting, reading/writing or the history of art itself, which become spheres around which to investigate and return. In all cases, these pieces constitute a kind of positioning – and even a taking of sides – regarding artistic-theoretical and environmental issues, resistance to certain social symptoms, enhancement of unnoticed heritage or historical and democratic memory, whereby pieces

and artists take a position, not just possession (of the space).

As might be suspected, the selection of works insists on questioning a kind of disciplinary purity, given that the pieces incorporate elements and processes that allude to the sculptural, the pictorial and the installation. Works that could be described as sculpture-paintings, object-paintings, three-dimensional paintings or which, due to their being sculptures, become installations or environments (environmental installations). We cannot overlook the fact that throughout the 20th century the frontiers between disciplinary categories crumbled in an exercise of integration – or disintegration – of the arts (painting, sculpture and architecture). The “expanded” concept has therefore been assumed with regard to many of the works that offered hybridisation, cross-fertilisation or contamination between different disciplines, as well as to those which, even if only partially, denied the specificities or foundational elements attributed to the categories of sculpture and painting. Although the “expanded” concept originated as applied to sculpture in a seminal contribution by Rosalind E. Krauss, *Sculpture in the Expanded Field* (1978), has certainly been applied even greater profusion to painting.

Thus, the taxonomic attempt to categorise many of these pieces, which can hardly obey a single disciplinary paradigm, is elusive or slippery. In them it is futile to apply the logic of the traditional *paragon* (opposing one discipline to another): the longing for three-dimensionality in painting, the pictorial reminiscences and echoes of painting in sculptures, as well as the dialogue and interaction with space and architecture nullify any semblance of reductionism or dogmatism.

Juan Francisco Rueda
Curator of the exhibition